VII.

PRECIOSO MUEBLE.

Fany Bertram continuaba sentada al lado de Rio Santo, apesar de tener abierta y a su vista la carta que con tanto anhelo deseaba este recibir de Irlanda.

El marques, por su parte, no pensaba en alejarse: leyó la carta con avidez y sin desconfianza: y a pesar de la conducta que observaba en el asunto, prefiriendo estar privado de todo apoyo a poseer un confidente, dejaba descubierto parte de su secreto a la suspicaz mirada de una muger.

Este procedimiento era debido al profundo conocimiento que Rio Santo tenia del corazon humano. Una sola mirada le bastaba para penetrar la intencion mas solapada. La confianza que rehusaba a los obsequios especiales y a las afecciones apasionadas ò caballerescas, la daba a esta muger, medio muerta y encerrada en su pasado, vegetando con el recuerdo de algunos dias felices, indiferente a lo presente, cautiva y aun amando siempre; pero tan estrañamente reconciliada con su esclavitud, que no

sentia los eslabones; se habia acostumbrado a olvidarlo todo, y no habia zelos para ella: tan vieja, en fin, bajo el voluptuoso velo de su belleza criolla, que su amor de otras veces, pasion sensual, violenta, arrebatada y llena toda ella de los placeres insensatos que encuentran de vez en cuando los corazones entorpecidos con una vida llena de goces, se habia trasformado de tal modo, que igualaba en abnegacion a la santa ternura de una madre.

Y todo esto, a pesar suyo, Fany Bertram era una graciosa y bella criatura, que no se la podria mirar sin sentirse apasionado por ella; pero su natural indolente no descubria un solo átomo de heroismo.

Si habia llegado al estremo que dejamos descrito, es porque de su primera pasion, sin cesar combatida por su apatía, no conservaba mas que lo que no debia entristecerla, una ternura dulce, sobria, casi austera, en lo cual puede el hombre adormecerse y dejarse mecer con placer.

Nada de congojas zelosas,—ménos aún de aquella miserable femenil envidia que tan fácilmente se apodera de las coquetas que no tienen corazon. Nada de deseos,—algunas penas solamente, porque sin ellas no hay caros recuerdos.

Solo Rio Santo conocia a Fany Bertram, mucho mas que se conocia ella misma. Siendo la muger que le convenia tener por confidente, en razon de que podia representar maravillosamente el papel de un comedin organizado, del cual poseia la llave el marques.

Ella era el centro a donde iban a parar los rayos de su vasta correspondencia de casi todos los puntos del globo. A ella sola iban dirigidas todas estas cartas de grandes y altas intrigas, que la mas insignificante podria motivar diez sentencias capitales. ¿Lo sabia ella? Todo conduce a creer que no.

Si lo hubiera sabido, su papel habria sido desempeñado del mismo modo, porque el valor es una cualidad de que carece raras veces la muger.

¿Pero cómo lo hubiera sabido? ¿La curiosidad no es una fatiga. La encantadora criolla encerraba las cartas sin leer ni aun los sobres....

Sin embargo, Rio Santo devoraba su carta de Irlanda. A medida que leía, brillaban mas sus ojos y su frente resplandecia de placer.

—¡Diez mil! esclamó, en fin, con voz entusiasmada: diez mil bravos y honrados corazones!

Fany, que le miraba con admiracion, como se contempla un cuadro amado, una composicion favorita, se estremeciò a esta salida repentina.

—¿Quereis, pues, hacer la guerra a alguno, milord? le preguntó sonriéndose de su miedo.

Muy léjos estaba de la verdad.

Rio Sauto no respondiò. Un nuevo pensamiento acababa de ocupar su imaginacion, y de repente se oscureció su frente.

—¡Pero esta carta hace diez dias que está escrita! mnrmuró—estos hombres deben haber llegado.... ¡y yo no estoy preparado!

—Esa carta la recibí el mismo dia que os conté diez mil libras, dijo la criolla.

—Debe haber allí alguna otra.

Rio Santo vació el cofre en tierra. Dos cartas se le presentaron al momento a la vista. Una de Lóndres con la fecha de aquel mismo dia, y el sobre escrito por la misma mano que la primera carta ya abierta; la otra tenia el timbre de Irlanda. La letra de esta última no le atrajo idea alguna de curiosidad, y sí la de Lóndres, que al momento abrió.

Esta carta era como un corolario de la primera que anunciaba la salida de diez mil irlandeses con direccion à Londres en pequeños pelotones y por diversos caminos: avisaba al marques la prócsima llegada de esta clase de ejército.

Rio Santo, a esta hora, tenia dentro de Londret diez mil soldados irlandeses, es decir, diez mil hombres intrépidos, fogosos y dispuestos a todo.

Recostòse en su sillon, y Fany Bertram le oyó murmurar.

—¡Oh! ¡se han perdido seis dias!....

—¡Cuán dichosa he debido ser miéntras creí que me amaba! reflecsionó la hermosa criolla, sin separar su vista del rostro de Rio Santo.

Este se levantó y pasó rápidamente revista a las otras cartas. Habia de todas clases, y muchas estaban escritas en idiomas que los sabios de *Royal de societé* apénas hubieran podido comprender, y sin embargo, Rio Santo no era miembro de ninguna academia.

Leyò de corrido estas misivas, y encontró en cada una de ellas nuevas felices a sus planes. En este dia todo salió a medida de su deseo. De cada punto del globo se le enviaba una arma contra su poderoso enemigo.

Así que alineó delante de sí todas estas cartas, que en mudo concierto parecia prometerle sucesos y victoria, se apoderó de su corazon un orgullo inmenso. Su semblante altivo s e iluminó de un reflejo soberano. Se sentia, como el ángel rebelde, con fuerzas para luchar contra él mismo.

Fany bajó los ojos dando un suspiro.

—¡Cómo no dejé de ecsistir, reflecsionaba, el mismo dia que comprendí que no me amaba ya!....

Rio Santo se levantó y puso todas las cartas en un paquete. Los dedos del marques temblaban á su contacto, efecto de un belicoso placer. Sentialas entre sus manos como un manojo de rayos cuyo terrible choque bastaría a incendiar un imperio.

—¡A la obra! esclamó sin saber lo que decia.

En el momento en que se dirigia hácia la puerta con objeto de avistarse con Eduardo y C.ª, la dulce voz de Fany le detuvo.

—Milord, le dijo, os habeis olvidado una carta.

Rio Santo volvió precipitadamente.

—Es verdad, contestó, besando la mano de Fany, que se puso pálida.—Vos sois mi genio tutelar, Fany... Vos velais noche y dia por mis secretos, sin tratar de penetrarlos jamas.... Vos sois mi mayor amigo.

La criolla quiso sonreirse; pero sus ojos se humedecieron, pues en vano trataba de rodear de hielo su corazon cuando se hallaba en presencia de un hombre tan seductor.

Fany se creyó desgraciada desde aquel dia. Habia contemplado harto a Rio Santo confiada en la perezosa apatía de muchos meses.

Alargó la carta a Rio Santo, y éste la tomó y abrió.

—¡Olvidar una carta de Irlanda! murmuró sonriendo.

Sin detenerse a leerla miró la firma. Apenas la descifró, se esparció en su altiva fisonomía una espresion de grave respeto, y volviéndose a sentar leyó la carta en dos intervalos desde la cruz a la fecha.

He aquí el contenido de esta carta:

"Milord.

"Aunque nuestras opiniones difieren esencialmente, y aunque tengamos ideas diametralmente opuestas sobre

los medios de elevar nuestra querida Irlanda al rango que le es debido entre las demas naciones, vuestro noble entusiasmo, vuestro ardiente amor a nuestra comun patria; no han podido dejar en la inercia al hombre de quien todos los dias recibe la Irlanda sus sacrificios, al hombre cuya única pasion es la felicidad del pueblo irlandes.

"Las varias ocasiones que he tenido el honor de discutir con Vuestra Señoría, me han llenado de admiracion por la profundidad de vuestras miradas, por la penetracion estraordinaria de vuestro golpe de vista y por los poderosos recuerdos de vuestro audaz espíritu.

"Seguramente, milord, si la guerra que Vuestra Señoría pretendia entónces declarar a*** podia tener un favorable resultado, sería debido a vuestra direccion. Teneis genio para preparar y valentía para ejecutar.

"Pero la lucha es demasiado desigual, milord. Tal vez llegará un dia en que las fortunas se nivelen entre los dos paises. Entónces los vergonzosos agravios de la Inglaterra demostrados patentemente a la vista de los mismos ingleses, nos facilitarán ausilios hasta en las filas de nuestros enemigos; y se alzará un grito de reprobacion por todos los ángulos de la Europa, que será el mas terrible acusador de este gobierno egoista y miserable, cuyos procónsules comisionarios estienden sus manos codiciosas sobre nuestra desgraciada patria.

"Hasta entónces, milord, es preciso aguardar; vencidos nos dejarán mas humillados; vencedores deberemos contar con los que fueron nuestros tiranos.

"Milord, no me habeis confiado vuestras intenciones; pero conociendo como yo conozco vuestra elevada inteligencia, no puedo pensar otra cosa sino que vos pretendeis armar un ejército estrangero contra la Inglaterra. ¿Creeis vos que esto sea prestar un servicio a la Irlanda, milord?

"Me atrevo a creer que soy tan ardiente patriota como Vuestra Señoría.... la sola diferencia que hay entre los dos en esto es, que si tengo mucho amor a mi pais, estoy escento de todo odio sistemático. ¡A Dios no plazca que yo desee la pérdida de la Inglaterra! ¡de este grande y robusto pueblo! Milord, no siempre es necesario destruir para triunfar.

"Anhelo porque la Irlanda sea libre, y a esto se reduce todo mi deseo.—Vos milord, quereis que la Irlanda al conquistar su libertad ponga el pié a la metrópoli y que a su vez la haga esclava. Vuestra Señoría guarda demasiado rencor.

"En la carta que me haceis el honor de dirigirme, pedís mi cooperacion y mis consejos. Mi cooperacion sea poderosa, cual me decís, ó débil como yo lo creo, no puede seros asequible, milord, como no sigais la via legal, pacífica, en la cual estoy inscrito. La Irlanda ha puesto en mí su confianza: procuro por mi parte merecerla: pero desde el dia que vos querais ser de nosotros, milord, y marchar en las filas de los soldados del *Rappel*, yo ya no seré mas que vuestro ayudante de campo ó vuestro ministro, porque tengo fé en vuestra capacidad, y en que en un genio como el vuestro consiste la salvacion de todo un pueblo.—Su salvacion y su gloria"....

—¡Rappel! murmuró Rio Santo con impaciencia;—¡No es mas que una sola palabra!

—"Rappel! continuaba la carta, como si hubiera tomado a su cargo la contestacion a esta interrupcion; esperad cinco años, milord, esperad diez años a lo mas, y los ecos del mundo entero devolverán esta palabra grande, amenazadora y tan terrible que la Inglaterra temblará hasta en sus cimientos al oirla pronunciar tan solo.

"En cuanto al consejo que teneis a bien pedirme, helo

aquí: no dejeis que vuestro odio domine a vuestro patriotismo. Aguardad.

"No soy susceptible a mucha paciencia, milord. Por todas partes se me acusa de violento, de pasiones de fuego, y estas acusaciones son verdaderas. Mi sangre hierve en las venas al pensar en la eventualidad de Irlanda;—pero en nuestro siglo la ley es una arma mas punzante que la espada. Yo quiero vencer segun la ley, con la ley, y por la ley. Mi violencia, mi pasion, mi fogosidad, todo esto puede callar. Sé esperar"....

Rio Santo cerró con ímpetu la carta y la arrojó magullada al fondo del cofre.

No es necesario que escribamos el nombre ilustre que firmaba esta carta, porque le conoce el universo entero, y escita a la vez un interes romancesco y grave, se halla en todos los labios y representa seguramente la gloria mas popular de nuestra edad.

El entusiasmo de Rio Santo se enfrió súbitamente al contacto de este helado razonamiento. Quedò algunos momentos inmòbil y absorto en sus reflecsiones.

Fany se arrepintiò de haber ocasionado la lectura de esta carta que cambió la alegría de milord en una suma tristeza.

—¡Este hombre es un abogado! dijo al fin el marques con amargura y cólera.

Mas arrepintiéndose al momento y reprochándose este movimiento.

—Es un espíritu luminoso, añadió, y un gran ciudadano;—pero no tiene conocimiento de mis recursos.... El no sabe....

Una sonrisa triunfante reapareció en sus labios mién-

tras que sopesaba el paquete de cartas que habia sacado del cofrecillo.

¡El no sabe, prosiguió, que mi ejército tiene dispersos sus innumerables batallones entre todos los pueblos aliados ó enemigos de la Inglaterra! Ignora que he predicado por todas partes la cruzada contra la Gran Bretaña!.... Esperar.... dice.... ¿No he esperado quince años? ¡Acaso como lo sabe!.... sin embargo, ha acertado en un punto.... Aborrezco a la Inglaterra casi tanto como amo a la Irlanda.... y esta es la razon de que sus vias legales y pacíficas no me bastan, así como de que quiero destruir para edificar; por eso he resuelto esperar mas....

Algunos minutos despues se hacia anunciar el marques de Rio Santo en el salon de Su Gracia el príncipe Dimitri Tolstoy, embajador de Rusia. Acababa este de vestirse para ir a la corte, y en su elegante uniforme brillaban por todos lados el oro y los diamentes, lo que hacia resaltar mas la salvage barbarie de sus facciones.

Al ver á Rio Santo tomó cierto aire de afabilidad, y ordenó que entrase de nuevo su coche que le esperaba ya a la puerta.

—Señor marques, esclamó, el honor de vuestra visita me complace en estremo. Creo que hablarémos largamente....

—Mucho tenemos que hablar, milord, respondió Rio Santo.

El príncipe se inclinó graciosamente y condujo a su huésped a un magnífico sillon forrado de terciopelo, cerca de la chimenea.

Sentóse Rio Santo, y el príncipe hizo lo propio.

—Señor marques, continuó este último, nuestro asunto marcha.... He seguido en todo las instrucciones de V. S., y no estrañaria nada que dentro de dos ó tres meses..

—Príncipe, interrumpió Rio Santo con calma, con el ausilio de V. E., ó sin él, todo estará terminado de aquí a dos ó tres dias.